

# LA AMERICA LIBRE

PUBLICACION CONTINENTAL

Política—Ciencias—Filosofía—Literatura—Artes—Industria y Comercio.

Si alguien puede demostrarme que voy errado, rectificaré con mucho gusto mi sentir; pues sólo busco la verdad la que nunca causó daño á nadie, como se lo causa el que persiste en el error y en la ignorancia.—MARCO ANTONIO, Comentarios, VI, 1.

Sin sueños políticos muriera todo Estado, lo propio que, según Kant, muriera un cuerpo sin otro. El que no quiero más que la actualidad no hubiera sido seguramente su creador. Toda revolución política es hija más bien que madre, de una revolución moral.—JUAN PABLO RICHIER.

Rómpanse las cadenas que embarazan los progresos; repriméense los estorbos, quítense los grillos que se han fabricado de los yerros de los siglos.—M. A. GÁNDARA.

AÑO I.

GUAYAQUIL, (REPÚBLICA DEL ECUADOR) JUNIO 14 DE 1898.

NÚM. 10.

## LA AMERICA LIBRE.

### Sofisma de la Raza.

Los que creen que es necesario que un pueblo sea de cierta raza para que puedan funcionar en él éstas ó aquellas instituciones, incurren en un error grave y perjudicial al progreso de la humanidad.

Bentham ha hecho un catálogo de los sofismas políticos, y Bastiat ha hecho otro de los sofismas económicos; y analizando los falsos modos de razonar, han hecho al mundo un inmenso servicio, descubriéndole los errores en que se incurre cuando se adopta como razón la que no lo es, y contribuyendo así á evitarlos, y á enmendar los ya cometidos.

Pero Bentham no se hizo cargo de refutar uno de los sofismas más perjudiciales, y que con más empeño se hacen valer para atacar las reformas políticas y sociales.

Hablo del sofisma que llamaremos de la raza, es decir, de ese modo de razonar que se funda en el falso concepto de que hay razas que son buenas para tener ciertas instituciones políticas, y otras que no lo son.

La raza española, se dice, es indolente, perezosa, enemiga de novedades, supersticiosa; la raza española no es buena para las instituciones democráticas, que contrarían todos sus hábitos.

La raza anglo-sajona, por el contrario, es activa, emprendedora, ávida de novedades, tolerante; la raza anglo-sajona es la única que puede tener instituciones democráticas.

Discurren razonablemente los que así hablan!

¡Es cierto que es la naturaleza de la raza la que hace que las instituciones se convengan!

O, ¡es cierto que son las instituciones las que hacen que la raza sea de esta ó de la otra manera!

Vamos á verlo.

Uno de los eminentes escritores de la "Revista de Ambos Mundos", hablando de los anglo-sajones del viejo y del nuevo mundo, y de la influencia de sus instituciones en su carácter, dice lo siguiente:

"En Inglaterra y América la aristocracia es dominante; es decir, la individualidad humana en su más completa libertad, sin grillos como sin protección; protegiéndose á sí misma;

governándose á sí misma, sin otra guía que su conciencia, sin otro señor que Dios; enemiga de símbolos y mediadores en materia de religión y de gobierno; enemiga de todo lo que no es individual, libre y opcional; enemiga sobre todo de fuerzas anónimas, de esos dos instrumentos de restricción y de gobierno, á saber, grandes ejércitos y una inmensa y complicada máquina administrativa, formada sobre el modelo romano".

"En Inglaterra y América, la libertad se considera como el esencial y único bien, al cual deben sacrificarse todos los otros; como el principio de la sociedad, mas aún, como el principio de la vida; como la prueba de que el hombre tiene una alma y un destino; como el instrumento, no solo del bienestar temporal, sino de la eterna salvación; como la facultad que hace al hombre capaz de ejecutar acciones buenas, que son siempre prolíficas, en vez de ser esclavizado á funciones siempre uniformes, siempre necesarias y estériles".

"Quítale la libertad á un anglo-sajón, y no sabrá si es un hombre ó una bestia".

El escritor ha hablado anteriormente de los progresos de la libertad en Europa y en América, y del modo como los gobiernos del viejo mundo contribuyen á acelerarlos de un modo diferente que en América.

Y en seguida dice:

"La democracia anglo-sajona está, pues, en guerra abierta con la democracia de la Europa continental. Los dos principios están claramente en contradicción, y sin embargo, es posible trazar en la historia su desarrollo paralelo. Una cosa es común á ambos, y es el cristianismo; pero aun en esto su interpretación: diferente como su comprensión del Gobierno y de la sociedad. De un lado catolicismo, gobierno papal, monarquía, dictadura, igualdad; del otro feudalidad, protestantismo, republicanismo, libertad; tales son las diferentes fases de estas dos civilizaciones opuestas. No puede encontrarse nada más contrario, más preñado de anticipaciones. Por largo tiempo estas dos civilizaciones han marchado lado á lado; pero hoy se encuentran con la misma palabra en sus labios, y pretenden que es con la misma tendencia. Ambas hablan de democracia, y aun muchas veces hasta

de república. Se espantan y quedan estupefactas, en presencia una de otra, al percibir cuán diferente es su pronunciación de la moderna *Shiboleth* (palabra de paso de los masones) llamada democracia. Hasta ahora solamente están asombrados; pero ya es perceptible que se acerca la hora inevitable, en que emprenderán la lucha más terrible que el mundo haya visto todavía: tan seria y trascendental, que para que la una viva es menester que la otra desaparezca. Y esta contienda es necesaria como las leyes de repulsión y atracción, como las fuerzas centrípeta y centrífuga. No puede haber capitulación, ni tregua entre el humilde, obediente, tímido espíritu de igualdad y el imperioso, aristocrático espíritu de libertad".

"La igualdad existe en América. Está mezclada con las costumbres, y reconocida en las leyes. Si, sin duda. Pero los americanos entienden por igualdad el reverso exactamente de lo que entienden los europeos. La igualdad en los Estados Unidos es solamente una arma de la libertad, su medio de defensa y de seguridad. Lo que nosotros entendemos por igualdad no es enteramente otro principio que el nivelador. La igualdad en los Estados Unidos podría explicarse de esta manera: "Yo quiero no ser más restringido que mi vecino en las empresas que quiero acometer; quiero tener el derecho de arrostrar los mismos riesgos, atreverme tanto y más, dar tan libre rienda á mis facultades, adquirir tanto ó más que cualquiera, si es posible; y prohibo á quien quiera que sea, ponerse entre nosotros para proteger á alguno de nosotros con desventaja de otro".

Así debemos entender la igualdad en América. Ella consiste simplemente en dar libre rienda á la libertad, á la competencia, á la guerra; ella trasporta la política de la neutralidad de las relaciones internacionales á las relaciones de la vida civil; ella es, en una palabra, para asegurar á cada individuo lo que en el lenguaje político de América se llama *juego limpio* (*fair play*); para dar á todos los combatientes un campo libre en que exhibir el valor relativo de sus respectivas fuerzas. Aquella palabra implica siempre para nosotros (los latinos) la idea de protección como principal; y de aquí la ne-

cesidad de un medio ó juez soberano, que con el nombre de dictador, rey, estado, interviene para impedir, detener, castigar y contrarrestar las usurpaciones de los individuos unos sobre otros.

Estos dos diferentes modos de entender la igualdad son dos resultados enteramente opuestos y hostiles. El uno que es el nuestro (el francés) nos enseña que las facultades del individuo no pertenecen á él sino á la sociedad; y que sus servicios, sus talentos, no establecen para él ningún derecho ó privilegio, y que él simplemente desempeña una función ejercitando sus talentos. El otro, conduce al anglo-sajón á mirar el ejercicio de sus talentos y la prestación de sus servicios como constituyendo un derecho, como su título á un privilegio individual que nadie puede invadir. Esta igualdad podría llamarse una aristocracia de átomos; una aristocracia no ya concentrada en unas pocas grandes familias, sino dispersa en un inmenso territorio, y encarnada en el más pobre labrador y el más humilde artesano".

Hé aquí lo que es la raza anglo-sajona, como se conoce hoy en el mundo, pintada por los que la han observado, y son competentes para apreciarla.

¡Es por su naturaleza que esta raza es así! Que se ha conaturalizado con la libertad, con el espíritu de empresa, con todo lo que puede contribuir al desenvolvimiento de las facultades naturales del hombre y á apurar su ejercicio, á producir el bienestar individual.

No, ciertamente. Es porque las instituciones que dieron á esta raza sus legisladores le han formado ese carácter, practicándolas. Dejando en posesión al individuo de su competencia exclusiva para emplear las dotes que recibió del Creador, y haciéndolo juez de sus propios intereses, y dueño de sus propias acciones, su inteligencia se ha desenvuelto, sus aspiraciones se han ensanchado, su fe en sus fuerzas se ha robustecido, sus esperanzas se reaniman con la seguridad de que está en su mano realizarlas; y confiado en sus esfuerzos, se lanza sin temores en las eventualidades del porvenir, seguro de que podrá escoger las que le sean favorables.

El carácter de esa raza viene del *self government* que ha gozado por siglos, y que

ha sido y es el dogma de su creencia política.

Viene de allí; pues ántes de que ese fuese un dogma político, consagrado por sus instituciones, esa raza no era capaz de cumplir los portentos que ahora realiza. Su carácter se ha formado con sus instituciones, y la prueba de que esta es una verdad incontrovertible, es que en el país en donde el dogma político del *self government* se ha adoptado con mayor extensión en los Estados Unidos—el español, el túrco, el italiano que allí se establecen, toman en poco tiempo el mismo carácter—el carácter yankee—que es la sublimación del carácter anglo-sajón.

Si el carácter es de naturaleza de la raza ¡por qué esa mezcla confusa de todas las razas, ese pueblo de la América del Norte lo absorbe todo en el carácter de la raza anglo-sajona! Porque en sus instituciones hay esa virtud mágica de transformar al indolente español, al supersticioso italiano en el activo y tolerante yankee.

Casi cuatrocientos años hace que los españoles y portugueses cumplieron grandes hechos. Léanse los anales de aquellos pueblos, regístrese sus fueros, y examínese sus instituciones municipales; véase lo que se hallaba en práctica en ellos, y cuántas libertades disfrutaban, que después se les fueron cercenando, y se hallará que los grandes hechos de aquella raza son coetáneos de sus instituciones libres, y que la degeneración del carácter de la raza ha coincidido paso á paso con la suplantación gradual del despotismo á la libertad.

El hábito del *self government* dió á los españoles ese carácter que por ochocientos años les hizo resistir al poder agareno, que dominó la Europa con Carlos V y conquistó la América con Cortés, Pizarro y Quesada.

Y el hábito de reglamentar todas las acciones y hasta los pensamientos de los individuos que introdujeron el sombrío y atroz Felipe II y sus estúpidos sucesores, dominados por la criminal y perversa inquisición, ha formado ese triste carácter de los hijos de Pelayo que nos han legado á sus descendientes.

Las razas degeneran por las malas instituciones que las rigen.

Y las razas se regeneran con las buenas instituciones.

La historia, ese libro donde se debe estudiar la humanidad, está ahí enseñándonoslo.

Véase sino á los romanos cumpliendo los hechos más portentosos bajo las banderas de la República; y véase los degradados, míesles, envilecidos bajo las águilas del imperio.

Son la misma raza. ¿Por qué sus hechos no son los mismos?

Hé aquí, pues, que los que afirman que las buenas instituciones fundadas sobre el principio del *self government*, no pueden adaptarse á la raza española, y solo convienen á la raza anglo-sajona, porque sus caracteres difieren, dicen una falsedad, abusando de un sofisma desmentido por la historia y por la razón.

Cese pues, esa logomaquia sin fundamento, esa palabrería sin sentido, buena solamente para empíricos rutineros que, no pudiendo explicar los fenómenos políticos con las razones de la ciencia, con los principios eternos, que la Providencia estableció para bien de la humanidad, quieren hacerlos inherentes á la naturaleza física de las diferentes razas.

Los hombres no son más que los instrumentos para poner en planta los principios que se establecen para gobernar las sociedades. Si los principios entrañan la virtud de engendrar esa individualidad que consagran las instituciones norteamericanas, el carácter político de los miembros de la sociedad aparecerá marcado con el sello yankee, y dará bases para formar las esperanzas de esa gran nación donde nacen los hombres más grandes del planeta. Si por el contrario, consagran como los déspotas ó los socialistas, el sacrificio de la individualidad á la comunidad, se formará ese carácter de los españoles, los rusos, los austríacos, los italianos que ofrecen el triste ejemplo de la degeneración del carácter nacional. Imitémoslos á los primeros, y no fijemos la vista en los demás, sino para evitar todo lo que les ha conducido á su estado actual de decadencia y aun de retroceso.

No puedo en verdad explicarme, cómo los estadistas ecuatorianos, que tan superiores se han mostrado siempre desde los albores de la Independencia, han podido incurrir en la aberración de pensar que las instituciones y libertades yankees no pueden plantearse entre nosotros porque no somos de raza anglo-sajona. Solo me explico esta anomalía por el medio en que han tenido necesidad de vivir.

Con efecto, cuando uno tiene que vivir en medio de esa Oligarquía político-clerical que ha dominado casi siempre al Ecuador desde 1830, no puede menos de ser dominado en alguna parte por las ideas que están en curso entre los miembros de ella. Tanto las oye uno re-

petir sin contradicción, para oponerse á toda innovación, que aun el espíritu más independiente acaba por someterse á ellas.

No me extendo más sobre la aptitud de esta ó la otra raza para ser regida por determinadas instituciones políticas, aunque tendría mucho que decir aún sobre esta materia, porque lo dicho me parece bastante, y aún mucho, para una simple Conferencia.

#### Por la paz pública.

Si examinamos el actual estado de nuestra sociedad, y si como es natural, pretendemos establecer la relación necesaria entre el efecto y la causa, tendremos que hacer una reseña característica de nuestras guerras civiles, causa única y causa funesta de las condiciones sociales y políticas que nos rodean ahora. Desde 1830 estos pueblos han venido de convulsión en convulsión, conquistando á precio exagerado, algunas reformas en lo político y en lo social, reformas que, si bien es cierto que tienen grande importancia, no constituyen, de otro lado, sino medios de existencia en nacionalidades regularmente constituidas.

Obtenida la independencia tras largas batallas, á costa de tan preciosos sacrificios, entramos luego en la vida propia de un pueblo inexperto en el manejo de sus negocios; y llevamos ya más de medio siglo de constante lucha en la prensa, en la tribuna y en los campamentos, para obtener como hemos obtenido en definitiva, una cosa muy valiosa sin duda—la libertad—que comenzó por extinguir la esclavitud y ha acabado por hacer extensivos sus saludables principios al sentimiento público y á las instituciones de un país que puede considerarse en tan importante materia, definitivamente constituido. No es, con todo, la libertad sino un mero agente en los fenómenos sociales y es un extravío deplorable tomar como efecto lo que no es en realidad sino una causa.

La libertad, así como la independencia nacional; como el orden, que no es sino la conformidad con ciertos preceptos; como la paz, que es el sentimiento supremo del bien público—término contrapuesto á todas las ambiciones y á todos los odios; como la justicia y el honor, como el trabajo y el estudio, como la educación y la moral, son simples agentes sociales cuya acción concurre á procurar á los ciudadanos aquello que para ellos constituye esencial y particularmente su última aspiración y el último resultado de sus esfuerzos. El bien es ese objetivo en su última y general expresión, y él no se traduce por libertad sino para el esclavo; no se traduce por independencia sino para el colono; no se traduce por orden, sino para el que vive

en medio de la anarquía; no se traduce por paz sino para el que se halla en medio del estrépito asolador de la guerra; lo que prueba bien claramente que esos agentes sociales no pierden su carácter sino en los casos excepcionales en que las sociedades atraviesan por una época anormal como la esclavitud civil, ó la subordinación á una metrópoli, ó los excesos en el sistema de la libertad civil, ó la guerra finalmente. Esto mismo viene probando que el efecto en las épocas transitorias, pasa á ser causa cuando, en una situación regular, se considera en absoluto el conjunto de los fenómenos sociales y de las tendencias que precedieron para agrupar á los hombres en ese solo conjunto que llamamos la Patria.

Un país constituido como el nuestro, que de la condición de esclavo ha pasado á la de señor, y que ha logrado desterrar viejas tradiciones coloniales, dando acceso en su lugar á elevados principios de libertad política, no tiene por qué continuar haciendo de esa misma libertad un efecto, porque esa libertad está ya adquirida y obra como factor y como agente en el fenómeno complejo de nuestra vida nacional. Si llamamos hácia este hecho la atención, es no solo con el objeto de dejar comprender que, nuestra actual y más urgente necesidad es la de dar conveniente desarrollo y eficacia á otros agentes de nuestra prosperidad, un tanto desatendidos antes, sino también con el objeto de hacer presente hasta qué punto es perjudicial la guerra y la lucha como medio de conquistar lo que nos falta, para ser un pueblo de hombres libres y de hombres felices. Se comprende sin mucho esfuerzo que la independencia costará sangre y enormes sacrificios; y se comprende también, que, implantar un régimen liberal, haya costado larga y terrible lucha; pero no se comprende que un poco de orden que nos falta, que la paz que tan necesaria es para reponernos de las anteriores desgracias; que la justicia que ha de prestar, en la forma y en la esencia, más eficaz protección á nuestros derechos; que el honor que ha de realzar nuestra dignidad; que el trabajo que ha de redimirnos de esta otra vergonzosa esclavitud en que vivimos; que el estudio que ha de fecundizar día por día, al calor de la ciencia, nuestros principios y nuestros trabajos; que la educación que ha de formar nuestro carácter enalteciendo el importante principio de la tolerancia, haciendo de la prensa y de la palabra un auxiliar poderoso de nuestra cultura social, convirtiéndolo el patriotismo en vínculo de concordia—no en explosión de rencores, y el honor en agente reparador de nuestro crédito; que la moral en suma, que ha de hacernos dignos hijos de esta desgraciada patria; se comprende de

ciños, que estos resortes de vida, de vida civilizada y cristiana, cuyo perfecto desarrollo y vigor nos es tan necesario en nuestra actual condición, no exigen para su perfeccionamiento ni guerra, ni saque, ni lucha, ni encono, sino un patriotismo frío y calmado que por sus resultados haga fecundos los beneficios ya adquiridos, los cuales son el principal elemento de la vida propia y libre que hoy disfrutamos.

Quizá no faltarán quienes consideren un poco inútil, por ser de absoluta inteligencia para muchos, las consideraciones que acabamos de hacer; pero las hemos trazado porque ellas realzan nuestro pensamiento cuyo principal objeto es anatematizar la guerra y el odio, presentando en grandes caracteres las consecuencias que nos han dejado las pasadas y algunas veces necesarias luchas. Algo más de 25 millones le han costado á la República las dos últimas revoluciones trascendentales, la de 1876 y la de 1895. Pues bien, esos 25 millones no son sino una parte de la pérdida material; eso representa apenas daño emergente. El lucro cesante no entra en esa estimación, como no entran esos miles de hombres sacrificados inconscientemente por causas que no conocen, á semejanza de los motores físicos cuya fuerza se aplica á producción un determinado movimiento; ni entran los miles de hijos de familia que antes estaban en posibilidad de hacerlos útiles á su patria y que después vagan desheredados y huérfanos buscando en el vicio un asilo á su desgracia; ni entran en cuenta los golpes recibidos por la población escasesima de un país demasiado extenso; ni entran en cuenta los pésimos elementos que constituyen en todas épocas y en todos los partidos el poder de la guerra; todo sentimiento antisocial, todo principio de violencia al derecho y de ruina á la propiedad, los caracteres más depravados y otros que no lo eran antes y que lo son después, las ambiciones más cínicas, tienen su cita en el campamento, á la hora del combate.

La influencia de los hombres honrados que por desgracia tienen que figurar en esas vacacionales de sangre, desaparece y es del todo inútil delante de ese huracán que todo lo consume con la voracidad del incendio; y hé aquí la causa también de las épocas históricas que revelan un absurdo, una fatalidad ó un castigo,—épocas que unos ó otros cuando no todos maldicen como el último extremo de prueba para los partidos, ó como la última palpable muestra de cuán fecunda es la guerra en males que se prolongan por largo tiempo! Como el huracán recoge y hace girar en movimiento de ascensión piramidal los despojos más leves que deja en los caminos el movimiento de los pasajeros, así mismo las revo-

luciones levantan en agrupaciones más ó menos numerosas, á multitud de ambiciosos que después de la lucha vienen á ser árbitros de los vencidos y aún de los mismos vencedores.

Este es un fenómeno que se observa después de todo grave sacudimiento, y que probará cuán funesta es por esta parte la guerra, aun á los mismos que sin motivos bastante justificados le dan su apoyo ó sus simpatías. No de otro modo se explica por qué ciertos hombres aparecen de golpe en la escena pública é imponen el influjo de su ignorante y corruptora ambición, á los negocios de carácter más elevado y difícil que trae consigo la paz. No es por cierto la guerra el medio seguro de poner término á esta otra tremenda calamidad; antes por el contrario, la guerra, tiende á perpetuarla. Solo la paz que muestra á los hombres en su tamaño real, es susceptible de verificar lentamente una saludable trasformación, pues imaginaciones hay que suponen que la talla deformada del combatiente hace el mismo efecto entre los espectadores, cuando el hombre está en una esfera que no es la suya delante de un deber cuyo cumplimiento toca en su mente con todos los escollos de la ignorancia.

Si la acción revolucionaria, que consume improductiva y estérilmente la riqueza pública es execrable; si esa misma ola de fuego entraña la corrupción en su más absoluto sentido y en su más deplorable realidad; si ella es más funesta que la peste que diezma las poblaciones, porque ésta obra al menos sin premeditación; si ella mata las ideas y las sustituye por la violencia estúpida del más fuerte; y si por esos y mil motivos más es la guerra el objeto de todos los anatemas; conviene no olvidar muy especialmente que ella es asimismo la engendradora de esos estados sociales que le siguen, en los cuales juegan necesariamente como primeros y principales elementos los que ella misma deja como obligada, funesta herencia á la paz de las sociedades. Semejantes antecedentes traen como último consecuencial resultado, una tendencia más ó menos marcada hácia el personalismo que, deben de implicar naturalmente unas muy pocas altas capacidades, colocadas al lado de otras muchas que suelen ser muy mediocres. Pero si esto es así, conviene, por otra parte que los partidos políticos cuyos principios ó aspiraciones vienen á ser heridos de esa manera, no concurren ni por adulaciones interesadas ó serviles, ni por odios preconstituídos ó irreconciliables á perpetuar semejante funesto estado de cosas. El odio produce el terrible efecto de dar más y más cohesión á aquellos á quienes hiere, y por efecto de la resistencia éstos mismos, quizá sin apercebirse

de ello muy bien, acaban por consagrar más adhesión á los hombres que á los principios. El General Alfaro fué en 1895 el ídolo de los unos mas bien que por las recomendables cualidades de su carácter personal, por haber sido el blanco prominente de las más terribles acusaciones de los otros. Cada época tiene sus hombres; y la acción de éstos jamás es definitiva y decisiva en la solución de las grandes cuestiones sociales: esa solución depende exclusivamente de la acción moderada del tiempo que, así en lo económico como en lo moral, coloca en circulación el fruto de ciertas labores para que sea gradual y lentamente perfeccionado por el concurso de muy distintos operarios.

**ACTUALIDAD.**

**Agrupación de fuerzas liberales.**

Ven con suma complacencia todos los patriotas del partido liberal, que en estos momentos se efectúa un movimiento de agrupación de considerables elementos de nuestro partido que anteriormente se hallaban separados por obra de fatídicos caudillos. Era natural que, en presencia de la urdimbre que se ejecuta en las tinieblas contra la existencia del partido liberal, todos los ciudadanos que han servido á esta bandera gloriosa, por la cual han hecho sacrificios y hasta expuesto muchas veces su vida, concibiesen un mismo pensamiento de concentración de nuestras filas y sintiesen simultáneamente en todas las provincias la necesidad de ocurrir á medios seguros para frustrar la realización de los planes forjados á fin de producir la ruina de nuestra noble causa.

El carácter distintivo de este saludable movimiento, anuncia un éxito completamente infalible. Surje del amor á la patria, y, como todo lo que emana de este noble sentimiento, se señala por la abnegación. El punto de mira es salvar nuestra antigua comunión política, de los peligros muy graves que le amenazan.

En estos instantes se recuerda la historia de sangre y de martirio del partido liberal, y se experimenta en la conciencia vivas punzadas que la impelen por los caminos de la lealtad y de la gratitud. No en balde deben haber sucedido tantas inmolaciones, tantos holocaustos! No pueden calabrearse generaciones enteras que han padecido persecuciones por la libertad, que han combatido y que han muerto en la dulce contemplación de la justicia triunfante y del derecho esplendoroso.

Personas que no han ofendido un esfuerzo, un dolor, una amargura á esta costisimísima causa, figurones que ignoran cuantas caídas y cuantas humillaciones pavorosas forman la prolongada

via-cruces de nuestra redentora asociación, bien pueden hacer vil aprecio de cosas tan sagradas. Pero los ciudadanos de méritos, los padres que han visto morir exangües en los campos de batalla á sus hijos, las madres que han empapado el suelo de la patria con el llanto de sus ojos, el hombre de probidad y de honor que reverencia todo lo que es respetable y augusto, no pueden dejar de mostrarse angustiados ante las perspectivas siniestras.

En todas las épocas y en todas las sociedades humanas se ha considerado como un voto oracular divino, el que pronuncian los mártires, en los lugares de torture y en los campos de sangre, al exhalar su último suspiro. En nuestros tiempos una gran nación republicana, los Estados Unidos, han ofrecido el más edificante ejemplo de esa consecuencia y de esa veneración que se deben profesar á los sacrificios consumados en obsequio de un principio de justicia, de renovación ó de progreso. El voto de los mártires de la causa triunfante en la guerra civil ha sido puntual y estrictamente cumplido en el curso de veinticinco años. Es inicuo, en verdad, es perverso menos preciar ó desatender los principios por los cuales dieden sus huesos, en los campos de batalla, la flor de una generación, como la que sucumbió en Jambell.

Estas mismas intuiciones, que se derivan de sentimiento moral, elemento constitutivo del alma humana, empiezan á ejercer su influencia en nuestra situación política siendo su primer resultado la aproximación de fragmentos del partido liberal que antes se hallaban disgregados.

**POLIANTEA**

**A ORILLAS DE LOS RIOS.**

Partimos de este puerto con el objeto de ir á saludar en nombre de "La América Libre" al Gobernador de la provincia de Los Rios señor Coronel Medardo Alfaro.

Para nosotros, más que una muestra de simpatía personalista, era un deber de corazón.

El señor Alfaro, para los que escriben estas líneas no es un amigo vulgar. Víctimas un día de la mas injusta persecución, por el afecto que le profesamos, nos hemos acostumbrado á considerarlo, ya no cual á uno de los principales caudillos del radicalismo, sino como á un hermano mayor, de allí proviene que no se nos pueda tachar de aduladores serviles.

¡Cuántas veces, en las horas de la prueba y del desaliento retomaba nuestro espíritu su palabra incisiva y llena de fé en el porvenir!

Se conoce al hombre habituado á la vida del vivac y á la agitación de los campos de batalla—que vislumbra siempre la victoria.

Nuestro compañero de viaje en el vapor "Guillermo" era el Comandante Navarrete, liberal colombiano que vino á luchar por la causa democrática.

Alli nos encontramos con el distinguido caballero don Sixto Durán Ballen que se dirige á su hacienda La Clementina; es un radical de la buena escuela, que se distinguió por su actitud levantada en la últi-

ma Convención, y con quien cambiamos ideas sobre los últimos acontecimientos.

Debería servir de modelo á tantos obstructionistas que se pretenden democratas y se asustan de la libertad de cultos.

El Capitán del "Guillermo", antiguo conocido nuestro, nos trató con exquisita educación é hicimos una rápida y agradable travesía, llegando la misma noche, á las 11 p. m.

El Coronel Alfaro nos recibió con los brazos abiertos y nos brindó la más cordial hospitalidad. El día siguiente era San Medardo, y fué una verdadera ovación para el Gobernador de Los Rios.

Telegramas de felicitación de todas partes de la República, cariñosas demostraciones, banquetes, saraos, nada faltó para hacer la fiesta completa.

En la noche del Martes se bailó hasta el amanecer, y el Miércoles se organizó un magnífico paseo á Pinucha,—al que asistieron numerosas señoras y caballeros, entre ellos el Director de "La América Libre".

El Viernes estuvimos de regreso en el "Paiguiri", recordando como un sueño oriental, esos días de placer en el alma olvidada las miserias de la vida cotidiana, oasis que hallamos a menudo en el desierto de la realidad.

En Babaloya tuvimos la satisfacción de estrechar la mano de nuestro antiguo amigo y compañero don Secundino Merizalde, que tanto ayudó á la regeneración patria, en épocas de terrorismo. Desde acá le enviamos nuevo y cordial saludo.

**CRONICA POLITICA.**

**LEY SUPREMA.**

Los temores de guerra civil no desaparecen aún; en el Interior los preparativos continúan en la sombra y seguiremos de la misma manera mientras los elementos sanos y leales del liberalismo no se organicen en debida forma.

El acontecimiento providencial del memorable 16 de Abril sirvió para deslindearlos de una vez—ya descubrimos con quienes podemos contar y cuales son los que están dispuestos á sacrificar su vida antes que batir palmas á los pies del terrorismo multiforme.

Si sabemos que nuestro ejército es abnegado, fél hasta el heroísmo y será invencible el día de la lucha suprema.

La escoria social que, desde los bajos fondos subió á la superficie, ha sido arrastrada por la corriente de la traición.

Los conservadores no cesarán en sus propósitos mientras no nos vean unidos y compactos.

Entendámoslo bien, jamás habieramos sonado en conjunciones, al no contar auxiliares en el seno mismo de nuestra agrupación; estos intrigan, en las alcobas de palacio, para dividirnos y sembrar la mútua desconfianza.

Desalentados, llenos de tristeza, vimos alejarse de nosotros á personajes importantes llamados á contribuir á la labor común, que pudiendo ser fructuosos resultaba estéril.

Todavía no estamos educados suficientemente como partido: es preciso que unos y otros nos convencamos que debemos sacrificar los propios resentimientos con tal de salvar el arca del liberalismo amenazada por las tempestades políticas.

El partido radical en Colombia, después de las legendarias batallas del 85 en que los Generales perecían como oficiales, á la cabeza de sus tropas, estuvo á punto de desaparecer para siempre, á impulsos de la traición y de la derrota, y se salvó porque surgieron nuevos jefes que se organizaron.

Gestación terrible pero fructuosa ha sido esa faena de resurrección de un organismo muerto... pero el milagro se efectuó.

Y hoy el liberalismo en la vecina República, es fuerza avasalladora, falange irresistible que ascenderá al Capitolio en medio de las aclamaciones de la opinión.

Si aquí como allá hay heroísmos y abnegaciones; si tenemos cabezas que piensan y corazones democratas que palpitan con todas las esperanzas y aspiraciones de los pueblos jóvenes, enamorados de la libertad, y si hemos audido al poder ¡por qué vivir perpetuamente desorganizados, y muchos de entre nosotros alejados de los caudillos que nos condujeron á la victoria!

Volvamos al centro común, estrechemos nuestras filas y el adversario renunciará á sus proyectos fratricidas por no exponerse á ser destruido ó arrastrado por la vorágine de la derrota.

Que se convoque una convención liberal en Guayaquil que tenga sus representantes en la Capital y se nombren comités organizadores que ayuden poderosamente al Gobierno en su tarea redentora.

Es lo que aconsejan la prudencia y el patriotismo.

**EL VEREDICTO DEL CONSEJO DE GUERRA.**

No podemos prescindir de ocuparnos en una cuestión de palpitante interés, relacionada con el porvenir del liberalismo y de la Nación entera.

El día 16 de Abril la prisión del Gobernador Robles se realizó, por orden del Comandante de Armas, Coronel José Luis Alfaro, sin que la primera autoridad política, conocida por su carácter violento y atrabiliario opusiera la menor resistencia dejándose conducir á la prisión cual un manso cordero, al sitio del sacrificio.

Una vez en el lugar fatal, empezó aquí á lamentarse á voz en cuello, temeroso de que lo fueran "á fusilar, porque era un padre de familia".

Nosotros ignoramos si el ex-funcionario público conspiró realmente; ello debe ventilarse en el juicio que se iniciará á la brevedad posible, ante la Corte Suprema, pero es indudable que los enemigos del liberalismo esperaban, para declararse en abierta insurrección, la ocasión de que estallara un conflicto entre el Gobernador y el Comandante de Armas, provocado por el primero.

¿Qué objeto se proponía Robles al desacreditar el Gobierno de los Sres. Alfaro, del cual se constituyó solidario con la esperanza de sucederles en el mando?

De cuándo acá le han venido esos tuños aristocráticos y tan ascendido culto á la honradez y lealtad al antiguo socio de la Corporación Comercial, de la que se separó, al ver que vientos contrarios soplaban sobre la nave del progresismo?

¿Y á qué fines acusaba? A los guerreros infatigables del derecho: á los que comieron en el ostracismo el pan del infortunio, hasta formarse una posición independiente y luego sacrificaron sus comodidades por salvar á su Patria.

Señor Gobernador saliente, fuisteis muy testigo de los peculados de anteriores tiempos y no protestásteis. ¡Recordáis la comisión aquella que se ganaron los compradores del "Cotopaxi" y el Comisionado en Europa que arreglara la deuda interna?

¿A qué vienen ahora esos escrúpulos de fin de siglo? Habéis jurado ante el Ecuador entero que sois inocente, demostrado en el juicio que debéis pedir se inicie cuanto antes.

Conspiración ha existido: tal vez se o hizo víctima inocente de negras maquinaciones, pero las apariencias condenan á muchos infelices.

Decimos que se preparó una conspiración porque nadie sabía el motivo de vuestra prisión cuando se os capturo; y sin embargo turbas asnalariadas á las órdenes del negro Timoteo, se levantaron é iban á atacar hasta los cuarteles. Luego había una cabeza dirigente y agentes ocultos que azuzaban á la chusma de cacahueros, para proclamar un caudillo, pseudo-liberal que hubiese entrado inmediatamente en transacciones indecorosas con la reacción ultramontana.

Respecto del Consejo de Guerra, sentimos que formarán parte de ese tribunal unos cuantos liberales, connotados que, esperamos hayan defendido hasta última hora la inculpabilidad de don José Luis Alfaro.

El alma del pais rechaza indignada el veredicto y pide al Tribunal Supremo que revoque esa sentencia que nos llenaría de oprobio á la vez que mancharía en la Historia, las diamantinas páginas de la Nación ecuatoriana.

¡Condenar á uno de nuestros mejores caudillos porque salvó su partido!

El pueblo está resuelto á no permitir que José Luis Alfaro se aleje de nuestras playas: su presencia como la de sus hermanos menores y miembros de la familia significa una garantía, una salvaguardia para los principios liberales.

Ellos se irán el día que los verdaderos democratas hayan derramado la sangre de sus venas, quedando hasta el último cartucho.

Y entonces la libertad habrá muerto para siempre en nuestra tierra!

**SENTENCIA INAUDITA.**

Acabamos de ver en uno de los diarios locales que el Dr. Adolfo Pérez, Fiscal de la Corte Suprema, opina que el juzgamiento del Coronel José Luis Alfaro corresponde á los tribunales comunes.

Esto quiere decir que se han festinado los procedimientos, que se hizo luz de credulidad con uno de los hombres que más servicios prestara á la causa liberal.

Nosotros pensamos de la misma manera, desde un principio; en estas mismas columnas defendimos la jurisdicción legal, con argumentos incontrovertibles y no se nos escuchó, porque estábamos en minoría.

Hoy que el veredicto pronunciado por el Consejo de Guerra causa espanto aun á los mismos enemigos, se hace oír la voz austera del verdadero representante de la vindicta pública, para reprochar, por modo indirecto á su propio hermano, su ineficaz actitud.

La historia imparcial que analiza las causas de los hechos, y los móviles vergonzosos de ciertas acciones humanas tiene preparado á fello tremendo: la inocencia empieza á resplandecer y el único culpable, y sus serviles instrumentos guardan en la frente la estigma de Caín.

Esperamos, por consiguiente, la resolución definitiva de los incorruptibles jueces de la Corte Suprema, junto con la orden de libertad, en favor del acusado.

Y desde luego exigimos á aquellos que levantan auto cabeza de proceso, para descubrir á los autores de la última conspiración.

Que la ley sea igual para todos!

**CHARLA AMENA.**

Un acaudalado capitalista que á pesar de serlo no vaciló en pescarse buenos doblones, sirviendo de agente comisionista para el arreglo de la deuda externa en Europa, lanzó una publicación en Lima, contra el Ministro de Gobierno del Ecuador, porque éste aseguró, en una nota oficial, una verdad de á folio y es que los emigrados ecuatorianos están conspirando.

"El Comercio", diario que á veces admite ciertas noticias que le son recomendadas, puso un encabezamiento á la celebrísima carta seminarista.

Aparenta ignorar el decano de la prensa limeña que después de la revolución contra Cáceres, quedó mucho armamento regado en todo el país, el cual se puede adquirir á bajo precio; que varias veces las autoridades sorprendieron expediciones, porque el Gobierno peruano está dispuesto á observar las leyes de la neutralidad.

Sin embargo, nunca faltan ciertos subalternos que se prestan á servir de instrumentos para bastarlas ambiciones.

¿Estamos? Además, el partido conservador es uno sólo en la América del Sur.

La verdad es que se injuria al Sr. Moncayo, porque se vé en su persona una de las lumbreras del partido liberal. Su experiencia y energía ayudaron eficazmente al General Alfaro á dominar la última tempestad política.

Las órdenes impartidas no pudieron ser más oportunas, y el ejército supo mantenerse firme, leal y abnegado en la brecha.

Con la llegada de don Medardo Alfaro se dispararon las nubes que ennegrecían el horizonte: al verlo resuelto á hacerse cargo de la situación en un momento dado, deslindando eso sí, previamente las responsabilidades.

Felicítamos cordialmente á los batallones de la guarnición, por su inquebrantable fidelidad y la obediencia ciega á sus jefes.

Aun cuando ello parezca inútil, después de las expresiones encomiásticas del Jefe del Estado, nos cumple enviarles una palabra de aliento y estímulo.

Sueños de oro.—La Comandancia en manos de la comparsa.

El General les dará la administración política, la Caja toda... mientras pase el Congreso, pero las armas á nadie que no sea de la familia.

Entiéndanlo bien!

A ciertos Concejeros.—Aprendan del Vice-Presidente y de Landívar!

A algunos empleados que protestaron en masa, el Gobierno debe admitirles la renuncia.

Si cuando la tempestad amagaba apenas, ya se querían pasar á la otra banda, ¡qué será el día que se desate el huracán revolucionario!

Afuera los que están al sol que nace.

Para los puestos hay muchos radicales competentes, postergados á causa de chismes y enredos mujeres.

LECTURA PARA EL DOMINGO

LA HERMANA ESTEFANIA.

Salía del convento, y, dejando la gran calle á la derecha, tomó el camino que daba al campo. Caminaba de prisa, pensando en la enferma que iba á asistir en el castillo; la baronesa hacía mucho bien á la comunidad, y la superiora le enviaba la hermana Estefania, cuya arduante vida y reconocido ascetismo despertaban la admiración de todos los conventos de San Vicente de Paul.

El viento hacía flamear su blanca toca que parecía una mariposa ginecética revoloteando entre los verdoros, sus toscos zapatos hacían levantar el polvo del camino, y, al andar, sus dedos movían las cuentas del rosario colgado de su vientre de safa azul.

La coña cerrada encuadraba su rostro descolorido, rijido, enfriado por las austeridades y vigiliass sobre el piso de la iglesia, ojos sin mirada, labios que solo se abrían para dar paso á la oración, perdido de tiempo atrás el recuerdo de la sonrisa, la hermana era una santa á quien veneraban con un sentimiento de terror, pues hablaba más gustosa de las llamas del infierno que de las delicias del Paraíso.

Corría el mes de Mayo; los verjeles florecían como rayos de cascada, las violetas manchaban de azul la yerba secada por el invierno, la tierra desentumida empezaba á calentarse, los insectos roncaban á la vida, las hornigas atareadas atravesaban los senderos en líneas negras.

La hermana caminaba sin una mirada, sin un pensamiento para esa primavera que reía en torno suyo; no sentía los perfumes, que despedían los viejos troncos y los brotes nuevos, y al soplo más fuerte de la brisa que hacía oscilar las ramas, mientras que el polvo dorado del pólen flota y desciende suavemente sobre los musgos, sus miradas buscaban tras las nubes de un gris ceniza las rosas, el Dios vengador, dispuesto siempre á castigar las menores faltas.

Como se dispusiera á tomar por el bosque, vio surgir de pronto á su frente una muchacha livida y desguinada que llevaba en sus brazos una criatura de corta edad; andaba con mucho trabajo, y pálida en extremo, hacía esfuerzos por calmar al pobre ser que gemía entre miserables andrajos.

Así que divisó á la hermana, una triste sonrisa iluminó su cara joven y desgraciada, y le presentó el niño.

La mirada de la religiosa tornóse más dura, sor Estefania pasó volviendo la cabeza.

—Oh! hermana mía, exclamó la desdichada: ¡no tendrías compasión por el pobre Rosina á quien enseñasteis el Catecismo! no, nada de compasión por mí, sino por esta pobre criatura que á nadie ha hecho mal, no la dejéis morir; ya no tengo leche, y ni padre ni ha arrojado de su lado.

—Ha hecho lo que debía hacer, respondió por fin sor Estefania irguiendo su cuerpo, mientras que sus empujados ojos despedían relámpagos; vuestro crimen no tiene perdón; si, el niño morirá pues el Señor no quiere que viva el fruto abominable del pecado; ¡idos, irais condenada!

Y sin mirar á la joven que lloraba, estrechando contra su pecho el bulto informe de donde salían los gemidos, siguió su camino á traucos furiosos, con su gran cofia flotando desatinadamente como una maldición y una amenaza.

La baronesa no quiso retener á sor Estefania, no era justo privar á la comunidad de la santa, así es que la despidió, recomendando que le enviaran una religiosa de menor importancia.

A la caída de la tarde, la hermana emprendió de nuevo el camino del convento; pasó por los mismos senderos y llegó al Prado, allí en donde había encontrado á Rosina. Era la hora incierta, la hora pronta á recoger sus velos ante los esplandores del poniente. El Prado, lleno de primulas, margaritas y añuculos amarillos, parecía una alfombra deslumbrante de un sol matiz; al tocarla con sus dedos floridos, Mayo había hecho que abriera ese tapete de oro.

En él, dos jóvenes se daban la mano, parecía que hubieran descendido á la tierra en el carro de la Primavera; sin embargo, la pollera de lana oscura que vestía la joven de cabellos dorados era muy sencilla, las manecitas no tanto enrojecidas que cojian los botones de oro debían estar habituadas al trabajo, pero una existencia dichosa reía en sus ojos negros, atrepiñados de luz, y se fijaba en el hoyuelo de su barba parecido á una mosca.

El otro, el joven, la contemplaba con una embriaguez inefable; era tan bello como ella, y su blusa de obrero no quitaba nada al encanto de esa adolescencia enanorada.

De cuando en cuando se estrechaban con estremecimientos divinos, uno contra otro, abandonándose á la deliciosa sensación del momento; ella le llevaba las flores á la boca, y el mordisqueaba los dedos tan próximos de sus labios; luego, agitado por un deseo más fuerte, la atraía contra sí y locamente la besaba los cabellos, el cuello y los ojos que se cerraban á impulsos de las dulces emociones.

La hermana se había detenido; miraba!

La sangre había subido á su rostro pálido; la sorpresa, la indignación, la tenían como clavada en el recordo de ese camino en donde pasaban cosas abominables. Allí estaba, pues, el pecado mortal que excrebaba vagamente, sin saberlo: así como el diablo se apoderaba de esas muchachas desvergonzadas para quienes ella no tenía bastantes palabras de desprecio.

Pero retuvo un grito! la joven acababa de tomar en la yerba algo que sor Estefania no había visto todavía, algo que se movía entre una manita abrigada.

Un poco más lejos pacía una cebra; y delicadamente, con mil precauciones tiernas, la joven mantenía al niño al pie del animal que se prestaba tranquilamente.

Y todo era gritos y estallidos de alegría! El niño manaba vigorosamente, y los dos jóvenes inclinados sobre él, tenían nombres delicados, palabras adorables en la que estableba la admiración por la monadita de los pies, por el cuerpito tan delgado, por las carnes rosadas que herían con su luz los últimos rayos del día.

Luego la muchacha pálida apareció en el extremo del Prado, transfigurada por la dicha y con sus facciones fatigadas embellecidas; y todos se encaminaron á la ciudad.

Largo tiempo oyóse el cencerro de la cebra y la canción de la enanorada que mecía en sus brazos al nene de quien no quería separarse más. Muy pronto todo calló, y las grandes sombras de la noche bajaron á la pradera mientras que las estrellas bajaban para cumplir la obra eterna.

Sor Estefania no se había movido.

Sentía desplomarse en ella todas las creencias de su vida; la verdad le llegaba radiante, indiscutible, bariendo las tinieblas entre las cuales caminaba hasta allí tan orgullosa y segura. Al lado del Dios implaceable, veía surgir de pronto el Dios de misericordia. ¡Cómo! ¡eran esos los manchados de quienes se apartaba su vestido de virgen, esos dos jóvenes que recibían al niño

desgraciado y lo volvían á la vida! las grandes alas blancas de la caridad no se fijaban, pues, solamente en la espalda de los que de rodillas en las iglesias se golpean el pecho recitando versículos de la Biblia! también tenían un corazón según el evangelio, los culpables á quienes la carne impelia hacia el abismo!

Y cuando la sombra lo hubo invadido todo, cuando el ruisenr entonoó su queja melodiosa, cuando la luna bañó con su luz de ópalo los prados y los bosques, una religiosa arrodillada en el camino, alzaba sus manos plegadas hacia los esplendores de la noche, y en su rostro las lágrimas corrían, saliendo gota á gota del manantial que acababa de brotar en aquella alma.

JEANNE THILDA.

I.—N.—R.—I.

En tiempo de Pio IX hubo en Roma un cardenal, que por causas que no es del caso referir, había acumulado muchos y muy lucrativos empleos.

Varios cardenales, interesados, asediaron á Su Santidad, para que exigiese la renuncia de algunos de aquellos puestos que no podía desempeñar haciendo un acto de justicia distributiva en la repartición de los empleos.

Convencido el Papa de la justicia de la observación, decide llamar al Cardenal favorecido y le dice:—

"Es necesario que renuncies algunos de los empleos que no puedes servir, para que tengas tiempo para tus oraciones que son las que han de asegurarte la vida eterna." El Cardenal con la más acentuada mansedumbre evangélica le contesta:—Señor, en esta materia, mi bandera es la inscripción de la cruz. El Santo Padre, repite pensando INRI... y agrega:—Si es realmente la inscripción de la cruz, yo no la puedo combatir. Explícamela, pues.

—Bien S. S. mi bandera es tu NON RINUNCIO IMPLEO.

Esta es también la bandera de los fariseos que reciben sueldo del mismo Gobierno que combaten.

"LA PULLA."

Este periódico que se publica en Mazatlán, dice:

"Hace al mundo más daño el fanatismo—Que el plágio, la traición y el servilismo."

A MI HIJA

Hija mía, no véas! yo me someto; Vive, cual yo, del mundo separada; Ni feliz ni triunfante, solamente Resignada.

Sé buena y dulce, alza tu sien piadosa; Como el sol en los cielos reverbera, Derrama en el zafiro de tus ojos Tu alma entera.

Ni feliz ni triunfante nadie vive, Las horas incompletas son: sus [bue]llas Hecha es de ellas!

Cansados están todos de su suerte! Y para que ella fuera venturosa Todo falta... mas no... me equi- [voca]ba

Poca cosa!

Ese algo que busca y que desea Sobre la faz del mundo cada hon- [bre:] Un poco de oro, una palabra, un [gesto],

O un nombre!

La gota de agua fatal al gran de- [sierto:] Sin amor un gran ray muere de pena Sima insaciable el hombre, su vacío Nunca llenal

Esos génius que todos deificamos, Esos héroes que á todos nos do- [minan:]

Nombres que nuestros vastos ho- [rizontes:]

Iluminan;

Después que como antorchas des- [tumbra]ron Al mundo en sus múltiples fulgores, Bajo la sombra de la tumba aduer- [men]

Sus dolores.

El cielo que del hombre el mal [conoce:]

Piadoso ve pasar sus horas vanas, Y baña con las gotas de su llanto Sus mananas.

A cada paso Dios nos ilumina Y algo de El y nosotros compren- [demo:]

Y una ley de las cosas de aquí abajo Surgir vemos.

Santa ley que al alcance está del [hombre:]

Y á la cual fuerza es, hija sujetarnos Esta es: no oíar, amar todo, ó de [todos]

Apiadarnos.

VICTOR HUGO

AVISOS

"LA NACIONAL"

Gran Fábrica de Cigarros — y Cigarrillos Premiada en la Gran Exposición Universal de Chicago el año de 1893 168—Calle de Pichincha—168 Guayaquil.

Esta fábrica ofrece á todos los buenos fumadores y aún á los más exigentes, poderlos complacer á medida de su gusto, pues para ello cuenta con materiales escogidos de Daule y Esmeraldas.

Contando con tabaco viejo para abastecer al público, se garantiza que no se emplea en la fabricación tabaco nuevo.

La mejor garantía que el público debe tener en esta Fábrica, es que la casa Roldós es una de las principales en compra de tabaco en hojas, pues recibe el 80 p. de la cosecha todos los años; siendo esto lo suficiente para poder emplear materiales de primera clase en la elaboración de los cigarros y cigarrillos que expende.

"LA AMERICA LIBRE"

Publicación liberal democrática, creada preferentemente para propagar las ideas—beneficidas y trabajar por la buena inteligencia, la concordia y el progreso de los pueblos ecuatorianos por medio de la Pz. la Libertad, el Orden, la Justicia, el Trabajo y la Moral; se publicará por ahora cuatro veces al mes.

Las personas que deseen suscribirse á esta publicación y quieran hacerlo desde sus primeros números, pueden recoger éstos en nuestra Agencia Central, Cigarrería de J. Roldós y Ca, calle de "Pichincha" 186; en la Librería Americana del Sr A. Porter, en la oficina de don Sabino Hernandez, en la tienda de don Anjel Montevede, en la "Imprenta del Comercio" ó en la oficina provisional del semanario, "Chimborazo" 303 altos, entrada por la calle de San Vicente.